

Buenos Aires, a 25 de marzo de 1962

Mi buen amigo Irujo:

Recibo, con un gran retraso, su carta del 23 de febrero, carta, en verdad, de sincero y leal amigo. Gracias, y gracias también por la manifiesta buena voluntad de <sup>que</sup> da usted pruebas en ella. Podía no haber llegado su carta como otras muchas que se extravían en este desdichado país. Esperé con más temor que esperanza la que, como probable, me anunciaba usted del Sr. Sánchez Albornoz, y celebro que no me la haya escrito. Confidencialmente le diré que yo no soy para don Claudio persona grata. Y no sé, en verdad, por qué. Me saludó, me felicita por mis artículos, pero tengo ~~una~~ la convicción <sup>de</sup> que todo ello no es más que pura fórmula. Quizá la culpa sea mía, mía y del indiscreto doctor Bago quien al proponerme la conferencia que di sobre Grandmontagne me anunció que ~~ella~~ presentación la haría Sánchez Albornoz. Le repliqué que prefería que le presentase <sup>hubiera</sup> él, Bago. En lugar de callarse, después de la conferencia, creyendo hacer una gracia y en rueda de amigos y oyentes, se lo contó todo a don Claudio. Esto acabó de enfriar aún más nuestras relaciones. El resultado es el silencio de ese señor, cosa que celebro con toda el alma. Y le diré por qué. Es mi propósito, dada la situación de mi familia en Vera, trasladarme a Europa; desearía hacerlo allá por la primavera de 1963. ¿A dónde concretamente? Por mi gusto a San Juan de Luz, pero por presión e insistente ruego de mi familia, a Donostia, ya que a Vera no puede ser. Yo, como es natural, me resisto, pero esta situación no podrá prolongarse. Mis dos pobres hermanas solteras - la ciega y la mayor que ya tiene cerca de 90 años - tiemblan ante la idea de que se "irán" sin volver a abrazarme. Y llueven las cartas a cual más desconsoladora. Por de pronto, mi hermana mayor está enferma de ancianidad y ya no se levanta de la cama más que un rato por las tardes. La ciega es una ~~ferma~~ enferma crónica desde hace sesenta años; un detalle: pesa 40 kilos. Estando las cosas así, tengo la impresión que terminaré cediendo, pues no puedo continuar sacrificando a aquellas dos santas. El nombramiento que usted, generosamente, sugirió a Albornoz hubiera hechado por tierra estos propósitos que con tanta pena intento llevar a la práctica. Esto es todo. Pero vuelvo a agradecerle la prueba de amistad que me ha dado. Celebro que le gusten mis artículos. ¿Leyó usted "Retablo Vasco"? Se publicó en Donostia. Ahora preparo material para otros libros. Como ve usted trabajo "duro y parejo". Aquí las cosas van de mal en peor, pero le supongo a usted tan enterado o mejor de lo que yo estoy. ¿Cree usted, de veras, que el régimen franquista está en sus esterretos? Mire usted que eso lo estamos diciendo hace 20 años largos. Franco nos ha ganado la partida con el culo. Se ha sentado en su sillón, bien capaz, y ha esperado con sorna gallega a que se mueran todos sus enemigos. Que no lo logre ni con usted ni conmigo. Es mi voto.

¿Séñorame, siempre no me proponerá ningún nombramiento. Y chitón con ton  
 Elanito - Dejele que me oírle. A veces es por bien... ¿Qué hacen muchos  
 amigos de Paris? Ah, por favor no me diga. Absolutamente nada.

